
Poesía

cinco poemas

Eligio Calderón Rodríguez /

2º año de Sociología. Escuela de Ciencias Políticas y Sociales

1

Lo que está muy alto
debe morder el polvo
y lo derecho
debemos torcerlo
La vida no es poca cosa
y hay que dejar pudrir los cadáveres
en este tiempo de perros.
Al que marcha con el viento
se le agobia con pan y agua
y el látigo rasca la lengua.
En este tiempo
las cucharas besan las losas del hogar
y yo me pregunto
hasta cuándo seguiremos
gritando a las paredes.

2

Aquí ya no hay hielo
y el frío se ha acabado
Aquí se derrama el agua de la tina
con niño y todo,
se matan labradores
y se construyen rascacielos
con la miseria.
No siempre hay que caminar a lo largo
de las costas
alguna vez se tiene que salir
a mar abierto.
Allá se ara en el mar
y la tierra busca líderes,
se manchan las manos
y se agotan los silencios.
El rumor se busca

y se queman los cuerpos.
El sol calienta y se
busca abrigo en la sombra
la luna no sale
y se respeta el brillo de la estrella;
más allá se camina descalzo
y las hierbas ríen entre el suelo,
se justifican las cabalgatas de las brujas
y se encuentra felicidad en la duda,
en la duda y todo.

3

Ya no nos concierne
ni el color azul
ni la belleza.
no nos corresponde
el sonido
ni los reflejos lunares,
ya ni los olores
que vienen desde lejos
a enterrarse en nuestros cuerpos.
Ya no tenemos el pan ganado
ni la bondad permanece en casa.

4

Ya no habrá flechas de sol sobre las sillas
ni rostros violentos
sobre el mar
De ola en ola el olor
de las risas a bocanadas
Faltarán las malezas de colores
y las ciudades recientes
horrorizarán.
Aquí donde la pobreza vuelve vulgar
y huele a niña que no se lava.

Aquí donde sí se acuestan boca abajo
en otros tantos agujeros,
Aquí donde las olas faltarán
mientras el disimulo es corto
y la angustia inexperta.

5

Ellos no se cuidan al
acariciar el lomo del primer perro
y tirarle un trozo de carne
hasta engullirlo
gozar no es un mérito
y lamer las heridas
andando con botas de siete leguas
no es ordenar a la tierra
detenerse
para no ver caer sus castillos.
Sólo ven el pan sobre la mesa
y no quieren saber cómo fue amasado,
gritan y se desbocan
lloran y asesinan
Ven el azul
sin saber lo que es el cielo
sin atisbar los ojos
y verse en el más lamentable de los estados.
Esos que quieren escuchar decir a la montaña
soy de agua.
y estiman los consuelos de la carne
son los perros sin bozal
que muerden a la gente.
Al que vive en coche le pagan las mejores botas.
Amigo, me recibirás
hoy es de noche
y vengo descalzo.